

tica. Villalba Álvarez parece haberse ceñido a la fidelidad léxica y sintáctica hacia el texto latino, para el que siguió la edición de *Les Belles Lettres* (1979-1992). Tal era, según propia declaración (p. 138), su objetivo. Este seguimiento puntual del texto ocasiona, sin embargo, una inevitable falta de armonía (crítica a la que Villalba se anticipa) que habría quedado en parte subsanada si el autor no hubiese respetado alguna de las formas verbales del original y hubiese alterado en alguna ocasión la puntuación. Es sabido que tal proceder habría ocasionado airadas respuestas por parte de ciertos círculos académicos pero cabe plantearse si no es legítimo que una edición orientada al gran público y no sólo al especializado y que, además, carece del texto latino confrontado, tenga, en detrimento de esta tan cuidada literalidad, una más amplia libertad como concesión, precisamente, a un público mayoritariamente no iniciado. El castellano de las traducciones de los textos latinos, y no me refiero ahora al de Villalba, ganaría en fluidez y naturalidad aunque, eso sí, las traducciones perderían irremediabilmente la expresividad del texto latino y la fidelidad a su estructura sintáctica. En todo caso, por lo que se refiere a la presente traducción, no sólo es lícita la opción del autor sino digno de aprecio e inobjetable el ingente trabajo que ha realizado.

CECILIA CRIADO

Universidad de Santiago de Compostela

II. LINGÜÍSTICA

Dialecti e lingue letterarie nella Grecia arcaica, a cura di FRANCESCO BERTOLINO e FABIO CASSIO. Como-Pavía, Ibis, 2005, 158 pp.

Toda esta serie de ocho estudios de profesores italianos recoge las *Actas* de una “IV Giornata Ghisleriana di Filologia Classica” celebrada en Pavía en 2004. Comprende, me parece, dos grupos de temas: el primero, referente a las formas dialectales de los textos literarios; el segundo, a los textos formularios homéricos u homerizantes.

El primer grupo se refiere a un sector del estudio de los dialectos bastante abandonado, en realidad, desde Ahrens; el segundo, a una profundización del estudio de la dicción formularia, iniciado (o reiniciado) como se sabe por Milman Parry y continuado, entre otros, por A. Hoekstra y J. B. Hainsworth. Todo ello va precedido por una “premesse” de Francesco Bertolini.

La parte primera contiene contribuciones de los profesores Cassio, Passa, Consani y Bertolini. El principal mérito de esta parte es, me parece, el de subrayar un pro-

blema demasiado olvidado, a veces: el del origen de las formas dialectales que se encuentran en la lírica y los presocráticos, sobre todo.

No es que yo esté de acuerdo siempre con las soluciones. Lo relativo al dialecto homérico, en Cassio, me parece un tanto superficial, creo que la interpretación como eolias o jonias de ciertas formas es algo secundario, sobre esto he escrito (el micénico y el aqueo épico original no eran ni jonios ni eolios, son anteriores a la creación de estos dialectos¹). Mejor lo relativo a la lírica coral: origen dorio, influjo del eolio arcaico.

En cuanto al trabajo de Passa sobre los presocráticos, temo que lo relativo a Jenófanes y Parménides pierda un tanto de vista que se trata más de influjos literarios que de variantes dialectales del jonio oriental. Pero es oportuno sentar al menos el problema de la fecha de los aticismos en los presocráticos jonios: el autor tiende a retrotraerlos a una antigua, yo pienso más bien en vicisitudes de la transmisión. Pero dentro de este tema es útil el estudio de constantes en el modo de transmisión de Sexto y Simplicio. Más escéptico soy sobre lo que podamos obtener para el jonio de Asia Menor.

Los trabajos de Consani y Bertolini tienen más bien que ver con interpretaciones modernas (Ahrens, Croce) del significado y uso de los dialectalismos: del por qué eran usados por diferentes poetas

En cuanto a los últimos tres trabajos (de Camerotto, Fenoglio y di Donato), sobre la dicción formularia como dije, son interesantes. Tocan temas concretos y particulares: epítetos heroicos y composición temática; epítetos de la noche; expresión de la parentela. Aportan novedades dentro de estos dominios.

FRANCISCO R. ADRADOS

MEISSNER, T., *S-stem nouns and adjectives in Greek and Proto-indoeuropean*. Oxford University Press, 2006, 264 pp.

Referido el libro principalmente a los nombres neutros griegos en -ος y a los adjetivos correspondientes en -ής, más algunos otros temas en -ις, -ας -ως, el autor se enfrenta al viejo problema del origen de estas formaciones.

Descarta, desde luego, la relación con temas verbales con -s (aunque piensa que, secundariamente, en la difusión de -ής han podido estar presentes ciertos temas de aoristo), así como la hipótesis de Caland de que la relación de nombres en -s y adjetivos varios es «a relic from PIE»: prefiere la afirmación de Parmentier de que los temas simples en -s encajan mal dentro de la formación de palabras indoeuropea. Ha debido de haber, pues, mucha evolución interna del griego.

Sí acepta, claro, que los temas neutros en -os son una categoría heredada “del

¹ Cf. mi «Towards a new Stratigraphy of the Homeric Dialect», *Glotta* 59, 1981, pp. 505-518.

PIE tardío”: cita gr., i.-i., también el esl. y en parte el celta (p. 54). En realidad, las ideas del autor sobre el PIE y sus estadios (tema sobre el que he escrito muchos cientos de páginas que el autor desconoce) son bien vagas. Son problemáticas, por ejemplo, las hipótesis (p. 59) de sucesivas remodelaciones en PIE de *men-s*, que acabarían en los grados *menos / menes*.

Más a gusto se encuentra el autor, me parece, en el terreno estrictamente griego. Así cuando (p. 72) establece el carácter reciente de muchos neutros en *-os*; el carácter estrictamente griego de oposiciones como ἦθος / ἔθος, γῆρας / γέρας, etc.; la falta de correspondencia fuera de Grecia de los temas en *-ως* (salvo *ausos*) (p. 129 ss.); la necesidad de estudiar independientemente los nombres en *-ος*, *-ας*, *-ως* y los adjetivos en *-σ* (p. 43); etc. Aunque para los temas en *-os* y otros (en Indoeuropeo en general), yo remitiría al autor a mi último artículo en EMERITA ¹.

Nos hallamos, pues, ante un libro sugestivo y que señala puntos a estudiar dentro del griego, rechazando antiguas hipótesis que todo lo traen de Indoeuropeo. Nuestro autor, por lo demás, prefiere apostar sobre un PIE nada claro aunque, como digo, deja la mayor parte de los temas griegos para estudiarlos dentro del griego. La verdad, el libro tiene sus méritos, pero la exposición es a veces confusa y faltan síntesis claras.

FRANCISCO R. ADRADOS

BODELOT, COLETTE (ed.), *Anaphore, cataphore et corrélation en latin* (Actes de la journée d'étude de linguistique latine, Université Blaise-Pascal-Clermont-Ferrand II, 7 janvier 2003). Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2004, 190 pp.

Tal como se señala en el subtítulo, la presente monografía reúne los textos de los trabajos presentados por nueve lingüistas latinos en una jornada sobre anáfora, catáfora y correlación, celebrada en la Universidad de Clermont-Ferrand en enero de 2003.

Colette Bodelot, organizadora del encuentro, además de una breve presentación de los trabajos (resumidos, en francés y en inglés, al final del volumen), presenta un primer trabajo introductorio («Anaphore, cataphore et corrélation: approche générale de la problématique dans l'optique de la phrase complexe», pp. 13-26) que sirve de marco para encuadrar y agrupar el resto de comunicaciones. Por un lado, ofrece una reseña bibliográfica de algunos trabajos fundamentales en el estudio de la correlación en latín (incluido su tratamiento en los manuales clásicos de sintaxis) que, aunque breve, resultará sin duda útil para el lector no familiarizado con el tema; por otro, apunta algunas de las cuestiones pendientes y posibilidades de análisis que la

¹ «A note on the **-ō / -eu*, **-ā / -āi / -i* in Indoeuropean. Apropos of a paper by Paul Brossman», EMERITA 74, 2006, pp. 197-200.

correlación todavía suscita y que justifican, en último término, su actualidad.

En esa revisión bibliográfica, un punto de partida obligado, y una referencia constante en el resto de trabajos, es el artículo, ya clásico, de Haudry (1973) donde sostiene que la mayoría de subordinadas latinas proceden de dípticos, de naturaleza correlativa, a medio camino entre la parataxis y la hipotaxis. En el caso del latín, como ya antes había mostrado para el védico Minard (1936), el díptico normal, el más antiguo, es el que persiste en correlaciones del tipo *cum ... tum, quam ... tam*, etc. (**k^w*o-.... **to*..) y que, con modificaciones de diverso tipo, internas y externas, dará origen, además de a los diversos tipos de oraciones de relativo, a las subordinadas conjuncionales fundamentales del latín: *quod, ut, cum, si*, etc. Por supuesto, no han faltado voces críticas que puntualizan o corrigen algunas de las afirmaciones de Haudry, pero lo fundamental persiste: más allá de las discusiones sobre origen y función primaria de los términos que configuran las estructuras correlativas, éstas ayudan a entender (mucho mejor que el mito de la parataxis primitiva) el proceso por el que formas del paradigma del relativo en latín acaban configurándose como conjunciones.

Quedan, eso sí, no pocas cuestiones todavía sujetas a discusión, pero, sobre todo, se han abierto nuevas perspectiva de análisis. De esta diversidad de enfoques, sincrónicos o diacrónicos, de esta visión más amplia o restrictiva del concepto mismo de correlación, con sus múltiples implicaciones (sintácticas, semánticas, pragmáticas o estilísticas), son buena prueba el resto de aportaciones que conforman esta monografía.

Así, un primer grupo de trabajos, el más amplio (pp. 27-111), estudia la correlación en su enfoque más clásico, en el marco de la estructura sintáctica de la oración compleja.

En este sentido, el trabajo de Michèle Fruyt («La corrélation en latin: son rôle dans la subordination et l'endophrase», pp. 29-53), continúa y completa otros trabajos previos sobre la correlación al abordar la evolución diacrónica de las oraciones de relativo en distintas etapas del latín. Partiendo de la distinción de Minard (1936) entre díptico "normal" (D 1: la relativa precede a la principal), y díptico "inverso" (D 2: la relativa sigue a la principal), la autora constata una reducción progresiva del D 1 en las relativas hasta su desaparición en latín tardío: es el tipo D 2, con sus distintas variantes formales, el que se impone progresivamente. En realidad, y frente a lo que habitualmente se sostiene, ni siquiera en latín arcaico la relativa antepuesta es el tipo más habitual, aunque sí aparece con una frecuencia suficiente como para considerarse "no marcada" (p. 41): constituye básicamente un procedimiento de tematización (Rosén 1999) en época arcaica, pero también en época clásica, por más que en ocasiones se hable de relativas focalizadas. En la disminución progresiva del tipo D 1 convergen factores muy diversos: desde la disminución de frecuencia de *is* (reemplazado por *hic* e *ille* en sus funciones endofóricas) al cambio general del orden de palabras en latín que aboca en época tardía al esquema / determinado + determinante/ (y la oración de relativo funciona esencialmente como determinante). Se observa, en fin, un aumento progresivo en la contigüidad entre antecedente y relativo, así como en la ausencia de correlativo o sustantivo antecedente (las tradicionales relativas

“sustantivadas”).

Por su parte, Emmanuel Dupraz («La corrélation dans les textes de loi osques», pp. 55-79) aborda un estudio histórico comparado de las estructuras correlativas entre el latín y las lenguas sabélicas, a partir sobre todo del análisis de los textos legales oscos, textos de interpretación no siempre evidente. De forma general, se observa (no sólo en osco, sino también en umbro y subpiceno) un empleo de estructuras correlativas similares al latín, aunque éstas presentan dos diferencias fundamentales. Por un lado, los dialectos sabélicos muestran estructuras correlativas y relativas menos fijadas, con un funcionamiento más “ligero” (p. 67): las formas indefinidas (pronombres o adjetivos) y los correlativos no se oponen entre sí con tanta claridad como en latín. Por otro, el autor constata una renovación formal de anafóricos y catafóricos en sabélico, mayor que en latín, lo que estaría en consonancia con la idea anterior: la mayor fijación de las estructuras correlativas en latín se corresponde con un mayor “conservatisme morphologique” (p. 70); su “souplesse” de empleo en sabélico, en cambio, facilita (o es congruente con) la renovación formal de anafóricos e indefinidos.

Interesante, sin duda, porque suscita no pocos interrogantes, es la aportación de Marius Lavency («*Sic / ita / id* cataphoriques de la proposition infinitive (A.c.I.)», pp. 81-93) sobre la alternancia, tras *uerba sentiendi et dicendi* (*cogitare, persuadere, intelligere, existimare, dicere*, etc.), de completivas de AcI en aposición, bien a un pronombre neutro (*id*), bien a adverbios modales (*sic / ita*). Lavency, a partir sobre todo del análisis de las *Verrinas* de Cicerón, no encuentra justificación semántica para este tipo de alternancias; considera que el AcI es en ambos casos una “completiva” (p. 84), pero, además, cree que no hay diferencia de significado por la presencia de un pronombre o un adverbio (*¿id existimo = ita existimo?*). Los ejemplos en que concurren en la misma predicación acusativo y adverbio (del tipo *hoc ita existimauit... + AcI*) los considera una “accumulation” o “juxtaposition pléonastique” (pp. 85 y 89) más que prueba de su falta de equivalencia funcional. Más plausible resulta la explicación de que este tipo de alternancias son un buen ejemplo de la frontera, no siempre nítida, entre actantes y circunstancias, entre argumentos y satélites. El autor deja abierta la cuestión sin entrar, además, en consideraciones pragmáticas (estamos ante dos procedimientos focalización de la completiva). Es posible que en análisis detenido del marco predicativo de cada verbo en un corpus más amplio arroje luz a una cuestión sin duda compleja, pero que es extensible a otras lenguas (piénsese en español en dobles del tipo “dijo así.../ dijo esto:...”).

Por último, Anna Orlandini («Comparatives et comparatives conditionnelles dans des structures corrélatives», pp. 95-111), se centra en el estudio sintáctico, semántico y pragmático de las comparativas de igualdad, pero, sobre todo, de las comparativas condicionales (*quasi, tamquam*), para mostrar que pueden presentar distintos niveles de integración sintáctica dependiendo de la presencia o ausencia de un correlativo (*sic, ita*, etc.). Además, y de forma general, la presencia de marcas de correlación (constante en las comparativas de igualdad) asegura la cohesión textual, mientras que su ausencia (frecuente en las comparativas condicionales) suele ser marca de una ruptura discursiva. En el caso concreto de las subordinadas con *quasi* o *tam-*

quam, pueden introducir completivas en dependencia de determinados verbos (por ejemplo, *simulo* y sus compuestos, p. 97), pero lo habitual (pp. 97-104) es que se inserten en el nivel de la predicación como un satélite adjunto, en cuyo caso es constante u obligada la presencia de un correlativo (*sic, ita*) normalmente catafórico (*ita ... quasi ...*) pero también anafórico (*tamquam ... sic ...*). Ahora bien, cuando estas subordinadas aparecen sin correlativo (pp. 105-109) es porque se insertan en el nivel de la proposición o de la ilocución, funcionando, por tanto, como disjuntos: introducen un comentario, una justificación de locutor (parafraseables por subordinadas de *oratio obliqua*: “creyendo que / alegando que / bajo el pretexto de que...”) o simplemente una disociación enunciativa (por ejemplo, en determinados empleos parentéticos) asociada a veces a contextos irónicos.

Un segundo grupo de contribuciones aborda el tema de la correlación desde una perspectiva más amplia, en relación, por un lado, con la anáfora y catáfora, y, por otro, con la endófora (o deixis textual) y la exófora (deixis en relación con el contexto comunicativo o extralingüístico: emisor, coordenadas espacio-temporales del acto de habla, etc.), sin que, todo hay que decirlo, la relación y frontera entre unos y otros conceptos resulte suficientemente clara .

Así, Frédéric Biville («Annonce et reprise des noms propres anthroponymiques», pp. 115-129) analiza las distintas estrategias discursivas para introducir en un texto los nombres propios (designación), y cómo estos se dotan de contenido referencial (identificación y caracterización) mediante procedimientos anafóricos o catafóricos, dependiendo del contexto y de las intenciones comunicativas del autor. Se analizan textos de Cicerón (correspondencia), Catulo, Petronio y Marcial. Resulta en este sentido interesante comprobar cómo se remite a un nombre propio tanto mediante marcas exofóricas (desinencias verbales, pronombres personales y posesivos, deícticos, referidos a las coordenadas del acto de habla) como endofóricas (pronombres relativos o fóricos, que remiten a constituyentes o segmentos del texto mismo), sin que la frontera entre unos y otros resulte tan evidente como la distinción entre correlativos anafóricos (los más habituales) y catafóricos. Así parecen confirmarlo el empleo de *is* (el anafórico más neutro), *idem, ipse* y *homo* (un procedimiento más económico pero menos expresivo que la anáfora léxica consistente en repetir el nombre propio), o la oposición entre los determinantes *hic / ille, iste / tuus* e *idem / ipse*.

Por su parte, Marie-Dominique Joffre («*Ita, tam, tantus, talis... : entre anaphore et corrélation*», pp. 131-140) llama la atención sobre el hecho de que correlativos como *tantus, talis, tot, sic, ita* o *adeo*, habituales tanto en construcciones comparativas como consecutivas, pueden también funcionar como simples anafóricos (en concurrencia con *is*). Esta dualidad da pie a la autora para hacer una reflexión, de carácter más general, sobre la relación entre correlación (en su sentido más tradicional) y anáfora, para concluir, haciendo extensibles al latín las consideraciones que en este mismo sentido había hecho Kleiber (1994) para el francés, que la correlación es un tipo específico de anáfora, sólo que restringido al ámbito sintáctico de la frase, mientras que la anáfora puede darse además en el nivel que la autora denomina “transphrastique”: es decir, la relación entre el anafórico y su referente se puede bus-

car también en el ámbito más amplio del texto (endófora) o del contexto extralingüístico (exófora).

Los dos últimos trabajos tiene en común el hecho de abordar implicaciones retóricas o estilísticas de la anáfora y de la deixis en latín.

La aportación de Jacqueline Dangel («Anaphore, cataphore et cohérence du sens: le cas particulier de la polémique en texte caché (Plin., *Epist.* 6.2)», pp. 143-156) es un buen ejemplo de la relación entre sintaxis y estilística. Es verdad que la correlación contribuye a la claridad en la organización de un enunciado, a su cohesión discursiva, y, dependiendo del contexto, presenta una finalidad bien enfática (en especial la correlación catafórica) bien didáctica o aclaratoria. Pero, en ocasiones, la correlación se puede convertir en una estrategia de manipulación de las ideas, de intervención interesada del escritor al servicio de la dialéctica. El análisis de una carta de Plinio el Joven (*Epist.* 6,2) sirve como ilustración de unas reflexiones que de otro modo resultarían demasiado abstractas e insabiles.

Por último, Dominique Longrée («Un approche statistique de la concurrence entre démonstratifs chez les historiens latins (César, Salluste, Tacite)», pp. 157-178), ofrece datos estadísticos sobre la frecuencia global de empleo de determinadas formas pronominales latinas (*is, hic, iste, ille, is, idem, ipse, talis, tantus*) en un corpus de historiadores clásicos (pp. 160-165), señalando algunas de las diferencias más destacadas (escasa presencia en el corpus de *iste*, importancia de *ille* en las monografías de Salustio o de *ipse* en Tácito, etc.), para centrarse después (pp. 165-176) en la distribución de *hic* e *ille*, a partir de determinados criterios: el número y caso en que aparecen, su posición en la oración o el tipo de subordinadas con las que entran en correlación. Más allá de los datos estadísticos, numerosos y prolijos, y de su lectura, el autor señala dos conclusiones “provisionales”: por un lado, la pertinencia de la distinción entre deícticos, anafóricos y catafóricos; por otro, la necesidad de ampliar el corpus para alcanzar conclusiones de alcance más general, que ayuden a precisar la pertinencia y prelación de los factores morfosintácticos, semánticos y pragmáticos en la concurrencia de los demostrativos latinos.

JOSÉ MIGUEL BAÑOS

MOUSSY, CLAUDE (comp.), *La composition et la préverbation en Latin*. París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2005. 362 pp.

La formación de palabras en latín y sus implicaciones sintácticas y semánticas sigue siendo un tema vivo en el ámbito de la Lingüística Latina. Esta es la primera idea que se extrae tras revisar la actualización que nos ofrece el Centre Alfred Ernout de la Universidad de París en su colección «Lingua Latina». La obra, fruto de una recopilación de trabajos a cargo de reconocidos especialistas en la materia, revisa los problemas generales de cada uno de los dos procedimientos citados. En lo que respecta a la composición nominal en latín, se analiza su papel en la formación del léxico, los distintos principios de clasificación, así como su incidencia en la morfolo-

gía, la sintaxis y la semántica. La preverbiación, por su parte, es analizada a la luz del funcionamiento de algunos elementos que componen su sistema, así como aspectos relativos a la polisemia de *com-* e *intro-*, y la expresión de los grados del proceso verbal y la formación de antónimos. Por otra parte, no se olvida la construcción sintáctica (o los « marcos predicativos ») de los verbos latinos cuando aparecen modificados por un preverbo determinado. Esta visión general muestra, sin duda, un completo panorama relativo al asunto tratado que convierte a esta monografía colectiva en un libro de consulta obligada. De manera somera, estos son autores integran la monografía y la contribución particular de cada uno:

En lo que respecta al tema de la composición en latín, Fr. Bader trata acerca de los fundamentos sintácticos de la composición nominal mediante un completo estudio que parte de la lingüística indoeuropea para terminar en el propio latín. M. Fruyt continúa la línea de alguna de sus más conocidas investigaciones para proponer un estudio tipológico para analizar la posición que ocupan en latín los compuestos nominales. F. Biville, por su parte, trata acerca de los aspectos « populares » de la composición nominal en latín mediante el manejo de varios criterios, como los pramático-enunciativos o externos, y los internos, entre los que están los semántico-referenciales y los morfo-sintácticos. Un tema clásico, el del prefijo privativo *in-* (no se confunda con el preverbo *in-*), es abordado por G. Calboli dentro de la poesía de Horacio y sus contemporáneos. Otro interesante poeta, Lucrecio, constituye el objeto de estudio de L. Nadjo a la hora de volver a examinar el asunto de los compuestos nominales en un autor latino tan prolijo en audacias léxicas como el autor del *De rerum natura*. E. Gavaille vuelve, asimismo, a un tema frecuentado de la semántica latina, el estudio de *ars*, si bien ahora desde el punto de vista de los compuestos *artifex* y *artificium*. D. Conso aborda un asunto de carácter netamente semántico que incide, no obstante, en la formación de palabras: los compuestos latinos cuyo primer término es *semi-*, y donde trata de establecer de manera gradual sus diferentes valores, desde el restrictivo o negativo hasta el que indica el valor « parcialmente ». También desde una línea de estudio semejante, J.F. Thomas analiza los compuestos nominales cuyo primer término expresa la idea de « dos », como *du-* y *ambi-* y *bi-*. Casi desde un punto de vista metalingüístico, S. Boesch aborda la formación de dos modificados de la palabra *verbum*, precisamente *proverbium* y *praeverbium*, según el modelo de *suburbium*. En un enfoque cercano al de grupos lexemáticos, J. Casard trata, por su parte, acerca de los compuestos en *-fer* y *-ger* dentro de los tratados de retórica durante la época republicana. De la composición nominal se pasa al estudio de las lexías en el trabajo de C. Brunet sobre la expresión *bene facere*, que se plantea desde el problema de la pertinencia de su análisis en términos de forma unitaria o no.

La parte relativa a la preverbiación viene encabezada por un aportación de R. Oniga acerca de problemas tipológicos relativos al asunto mismo de los límites conceptuales y terminológicos de la composición y la preverbiación en latín. B. García Hernández prosigue la serie con un estudio sobre la « antonimia aspectual » que plantean los preverbios de tipo adlativo con respecto a sus correspondientes ablativos, en lo que es ya un desarrollo argumental netamente lexemático. C. Moussy

aborda un tema clásico, la polisemia del preverbio *com-* a partir de su primer valor espacial sociativo. El preverbio *com-* ocupa también el interés de F. Gaide, ahora desde el punto más restrictivo de la lengua técnica, ya que elige el *corpus* del *De Medicamentis* de Marcelo Empírico. M. Bortolussi compagina un tema complejo de sintaxis, el doble acusativo, desde el estudio de los verbos modificados por *circum-* y *trans-*. En una línea parecida, D. Longrée acomete la relación entre modificados preverbiales («verbes préfixés») y concurrencias sintácticas en Tácito, fiel a sus estudios sobre la prosa historiográfica latina. Sin embargo, J.P. Brachet acude al latín de Plauto y Terencio para analizar el proceso de constitución de los modificados por *intro-* desde datos en que el verbo aparece bien diferenciado sintácticamente con respecto a *intro* hasta su paulatino acercamiento a la base verbal (*intro ibo*). La gradación, tratada ya en alguno de los trabajos anteriores, vuelve a aparecer, ahora expresada mediante el preverbio *per-*, de la mano de S. Van Laer, que liga su estudio a los verbos incoativo-progresivos en *-sco* (*percalesco*) y los de sentimiento (*pertimesco*), así como los que transmiten conocimiento (*perdoceo*) y los de percepción (*perspicio*). A los modificados preverbiales de *facio* dedica D. Molinari un estudio que ignora lamentablemente la tesis doctoral de S. López Moreda sobre los grupos lexemáticos de *facio* y *ago* publicada por la Universidad de León en 1987.

Es una lástima que la cantidad de información y enfoques que se acumula en este volumen nos impida hacer valoraciones más precisas e incluso críticas de cada aportación o, al menos, una selección de entre ellas. En todo caso, nos conformamos si con la presente reseña se logra ofrecer al lector interesado una idea básica de la envergadura de este libro.

FRANCISCO GARCÍA JURADO
pacogj@filol.ucm.es

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

OVERWIEN, OLIVER, *Die Sprüche des Kynikers Diogenes in der griechischen und arabischen Überlieferung*. Stuttgart, Franz Steiner, 2005. 500 pp.

Libro importante es este por varios conceptos. El primero, el estudio de las máximas, apotelesmas y *chriás* de Diógenes en las colecciones gnomológicas griegas y árabes, derivadas estas de las primeras pero con algunas diferencias: se nos da una traducción y comentario de las mismas. El segundo, la importante aportación al estudio de estas gnomologías: sus orígenes y relaciones, estudiado y explicitado luego en